



Propuesta de resolución

El convencimiento de que Canarias tiene un límite se consolida día a día en la población de las islas. Un convencimiento que responde al fuerte malestar que se ha ido generando a lo largo de demasiados años de desarrollismo, que han convertido a Canarias en una auténtica potencia mundial en el ámbito turístico sin que las condiciones de vida de nuestra gente hayan mejorado en la misma medida que lo han hecho los beneficios generados por nuestra principal actividad económica, al tiempo que se pone en riesgo la preservación de nuestros espacios naturales protegidos, la salud de nuestros ecosistemas y la calidad de nuestros paisajes, nuestras costas y nuestras aguas.

Mientras las cifras de visitantes crecen y el sector obtiene beneficios récord, la población sufre los efectos derivados de la saturación turística, que repercuten directamente en su bienestar afectando a los sectores ambientales clave de agua, energía y residuos; dificultando el acceso a la vivienda por su encarecimiento y escasez; generando un enorme impacto sobre la movilidad; presionando los servicios básicos como la sanidad o la educación debido al crecimiento poblacional impuesto por el auténtico efecto llamada que supone el desarrollismo, al tiempo que se genera una presión insostenible sobre nuestros paisajes, nuestros espacios naturales protegidos y nuestras costas.

No se trata tan solo de malestar ciudadano, ni de una percepción intuitiva. Los estudios realizados por las universidades canarias y prestigiosos centros internacionales advierten de las amenazas que se ciernen sobre las islas, llegando a anticipar situaciones de colapso y graves deterioros.

Consciente de esos riesgos ciertos, el gobierno socialista encabezado por Loli Corujo frenó, hasta conseguir su archivo, la aprobación de un Plan Insular que contemplaba seguir creciendo al ritmo del ocho por ciento y, tras conseguir desactivar esa auténtica bomba de relojería, encargó un informe para acreditar de manera técnicamente solvente que Lanzarote había desbordado por completo su capacidad de carga para declararla como isla turística saturada, una condición indispensable para poder abordar un nuevo Plan Insular capaz de poner freno al crecimiento, continuando así con las políticas

de contención que forman parte de nuestra mejor historia, que forman parte del ADN socialista.

Por eso **mostramos nuestra satisfacción ante la convocatoria de concentraciones en toda Canarias para decir alto y claro que Canarias tiene un límite, que Lanzarote tiene un límite, y manifestamos públicamente nuestro apoyo.**

Por eso mostramos nuestro rechazo más absoluto a quienes acusan de turismofobia, de poner en riesgo nuestra principal actividad económica a los convocantes de las concentraciones.

Quienes ponen en riesgo el futuro del turismo son aquellos empeñados en la carrera suicida de seguir creciendo sin límite alguno, como su avaricia y su ceguera.

Quienes ponen en riesgo el futuro del turismo son aquellos gobernantes que se niegan a aceptar que hemos desbordado nuestra capacidad de carga, alcanzando el punto de saturación.

Canarias tiene un límite, Lanzarote tiene un límite y ha llegado el momento de parar.

Comisión Ejecutiva Insular del PSOE de Lanzarote
16 de abril de 2024